

# LÍNEA TEMÁTICA I

## HABITABILIDAD BÁSICA

**RESPONSABLE DEL BOLQUE TEMÁTICO:**

**Julián Salas** (Universidad Politécnica de Madrid)

NOTA: ESTE DOCUMENTO ES DE USO ESTRICTAMENTE PERSONAL; QUEDA PROHIBIDA SU DIFUSIÓN Y DISTRIBUCIÓN SIN AUTORIZACIÓN EXPRESA DE LA RED UNIVERSITARIA DE INVESTIGACIÓN SOBRE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO

LÍNEA TEMÁTICA I: HABITABILIDAD BÁSICA

### 1.- Aspectos claves que se abordaron en el Bloque Temático

“El reto de la habitabilidad básica para todos”, se centró de forma monográfica en la presentación, análisis y propuestas de las carencias, y especialmente, en las formas de paliar las ingentes necesidades que padece la humanidad en materia de ‘Habitabilidad Básica’. Entendiendo por tal, el conjunto de estructuras físicas elementales: gérmenes de viviendas y cobijos; espacios públicos; infraestructuras de agua; saneamiento y energía; servicios de educación y salud; espacios productivos y de ocio... que, tanto en su referente social como económico, satisfacen las necesidades esenciales de residencia que tenemos las personas. Se trata de un mínimo admisible que no hipoteca ni impide su futuro desarrollo y mejora, sino que, muy por el contrario, lo prevé desde su origen de una manera progresiva (infraestructura de bajo coste con previsión de redes mejorables, vivienda semilla de crecimiento paulatino...).

El volumen mundial de carencias de lo que suele conocerse en forma imprecisa como “vivienda digna” es de tal magnitud, que resulta impensable atender tales demandas a nivel planetario a corto – medio plazo. Es por ello, que organismos multilaterales, agencias de cooperación y ONGD especializadas en temas de hábitat, han puesto sobre el tapete mundial dos alternativas ante el inalcanzable ‘derecho a la vivienda digna para todos’: la dotación de “habitabilidad básica” y la mejora de “tugurios”.

La búsqueda de bienestar general y la lucha contra la pobreza han informado siempre, con mayor o menor intensidad, la idea de *desarrollo humano*. Éste, siempre se ha definido con relación al logro de metas tangibles básicas y a la consecución de sus diversos desafíos. De todos ellos, quizá el reto más crucial, el que ha destacado con mayor intensidad y vigencia a lo largo del tiempo, sea el de intentar satisfacer en cada momento las *necesidades vitales básicas*. Cubrir las sigue siendo la extrema aspiración común a individuos, sociedades e instituciones que afrontan con responsabilidad tales retos. Y, dado el especial apremio de lo físico, entre todas esas carencias sobresale de forma muy particular el contumaz empeño por cubrir prioritariamente las *necesidades materiales esenciales*. Es en este conjunto de urgencias materiales –de alimentación, vestido, salud...– donde destaca la de *habitabilidad* con luz propia.

Por otra parte, los requisitos del *habitar* tienen para la humanidad un carácter unificado y global que se extienden a todas sus demandas residenciales: no a los meros *cobijos*, sino que también al entorno externo de *redes de públicas* y a los *sistemas locales* de las distintas *infraestructuras* y *servicios* que, en su conjunto, conforman los asentamientos, urbanos o rurales, propicios para la reproducción vital de las personas.

924 millones de personas –128 millones de latinoamericanos y 187 de africanos- viven en alojamientos lesivos para su salud en asentamientos urbanos precarios, *tugurios*, y una cifra superior en núcleos rurales aislados y con aún mayor precariedad; los denominados ‘*sin techo*’, que viven de forma errática, sin domicilio conocido, ascienden a

más de 100 millones de personas, y los desplazados y refugiados, que se alojan provisionalmente en campamentos eventuales del ACNUR son hoy más de 30 millones.

Según la evaluación oficial, de 2005, del seguimiento de la Meta 11 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la situación de las condiciones del hábitat humano mundial están sufriendo un franco deterioro ya que los índices de necesidades y de precariedad en el quinquenio 2000 – 2005 han aumentado en valores porcentuales a mayor ritmo que los de población mundial y pobreza.

Cuando lo que se cuantifica no es el estado de las viviendas, sino el de las infraestructuras y servicios elementales, los déficit se disparan: las personas que carecen de agua potable a menos de doscientos metros de su alojamiento son ya 1.300 millones, y la demanda insatisfecha de saneamiento básico de los que carecen incluso de la más elemental letrina seca, se sitúa por encima de los 2.500 millones. En lo relativo a las nuevas demandas, son precisamente los estratos de población más pobres de los países en desarrollo quienes aportan casi el 80% de los 70 millones de personas que incrementan anualmente la población mundial.

## **2.- Pertenencia de la Cooperación para el Desarrollo en la Habitabilidad**

Los organizadores del II Congreso Internacional sobre Desarrollo Humano, “*Ciudad sostenible: los retos de la pobreza urbana*”, plantearon éste como una oportunidad para profundizar en la pertinencia de los programas de cooperación en el amplio ámbito que enuncia su lema, así como para incrementar la eficacia de sus políticas específicas de cooperación para el desarrollo. Es por ello, que parece oportuno recordar cinco citas textuales de declaraciones vigentes, que se definen en pro de la pertinencia e importancia de alcanzar ciudades más sostenibles, equitativas y armónicas.

A.- El Artículo 25 de la ‘Declaración Universal de Derechos Humanos’, (Asamblea General de Naciones de 10.12.1948) proclama:

*“Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda,...”*

B.- La II Cumbre Universal de la Vivienda, Hábitat II (Estambul, 1996) fijó dos objetivos generales:

*“Vivienda adecuada para todos y asentamientos humanos sostenibles en un mundo en proceso de urbanización”.*

C.- La Meta 11 de los ‘Objetivos de Desarrollo del Milenio’ (Nueva York, 1999), se propone:

*«Mejorar considerablemente la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de tugurios para el año 2020».*

D.- El 'Plan Director de la Cooperación Española 2005 – 2008', recoge en forma monográfica en su Apartado 2.5:

*“Son dos las líneas estratégicas que seguirá la Cooperación Española para la consolidación de una habitabilidad digna:*

*a. La urbanización ex-novo: oferta de suelo adecuado en parcelas urbanizadas y construcciones elementales.*

*b. Mejoramiento de tugurios o barrios marginales”.*

E.- En los dos últimos años, Naciones Unidas para el Hábitat ha elegido como lemas del 'Día Mundial del Hábitat': *“Una ciudad segura es una ciudad justa”* (2007) y *‘Ciudades Armoniosas’* (2008), al objeto de aumentar la conciencia sobre los problemas que supone el rápido proceso de urbanización, sus impactos en el medio ambiente, el crecimiento de los tugurios y de las urbanizaciones de la pobreza, en las que más y más pobres pululan en pueblos y ciudades en busca de una vida mejor.

En la declaración de 2008, UN – HÁBITAT afirma: *‘En muchas ciudades, riqueza y pobreza coexisten en estrecha proximidad. Una sociedad no puede aspirar a ser armoniosa si una gran parte de su población se encuentra desvalida de las necesidades básicas mientras que otros viven en la opulencia. Esta división es frecuentemente vivero de malestar social o causa y efecto de conflictos’.*

## RESÚMENES DE LAS PONENCIAS

### **“CIUDAD SOSTENIBLE, EL RETO DE LA HABITABILIDAD BASICA PARA TODOS: QUÉ HACER Y CÓMO HACERLO HOY”**

**Josefina Baldó A. Arquitecto MSC, Urbanismo (U. C. de Venezuela). AMHABITAT**

En los países en desarrollo, los tugurios constituyen la forma dominante de crecimiento urbano. Albergan una gran parte de la población en cada ciudad, conformando dos zonas diferenciadas: por un lado, *la ciudad formal urbanizada*, desarrollada para satisfacer las necesidades urbanas generales y de vivienda, provistas de servicios para los grupos de población que cuentan con ingresos altos y medios y, parcialmente, de bajos ingresos; por el otro, *las zonas de tugurios*, entendiéndose por ello asentamientos no planificados e insuficientemente dotados de infraestructura y equipamientos, conformados por edificaciones de uso casi exclusivamente residencial y contruidos por los pobladores a fin de dar una respuesta primaria a necesidades insatisfechas de vivienda y hábitat.

Sobre qué hacer y cómo hacer para el mejoramiento de los tugurios existe suficiente experiencia no sólo en países de África, Asia y América Latina sino concretamente en Venezuela donde, desde hace 20 años, se han emprendido

experiencias para abordar el problema de forma diferente, particularmente orientadas hacia el concepto de Habitabilidad Básica para todos.

La magnitud de las zonas de tugurios, y su mejora sustancial, amerita formas innovadoras para resolver el problema. Toda solución debe necesariamente apoyarse en la gente, otorgándosele a ello un peso fundamental para la solución de la problemática. En tal sentido, al descansar la experiencia venezolana sobre el concepto de construcción del hábitat popular, se han pretendido desarrollar técnicas e instrumentos al objeto de potenciar sus capacidades.

Es por ello que el “Programa de Habilitación Física de las Zonas de *Barrios*” en Venezuela se dirige a mejorar las condiciones urbanas de tales asentamientos, promoviendo la colaboración entre las comunidades, el Estado, el sector privado, los profesionales, investigadores y técnicos, así como con los organismos internacionales.

El Programa se sustenta en dos tipos de acciones inseparables entre sí: a) las relativas al diseño e ingeniería urbana en infraestructura y equipamientos comunitarios (vialidad, agua potable, canalización de aguas de lluvia, disposición de aguas servidas, electrificación, centros educativos, asistenciales y comunitarios, instalaciones deportivas y recreativas, y viviendas de sustitución de las afectadas por riesgos y por urbanismo), y b) las referidas al apoderamiento comunitario, o sea, el estímulo al trabajo de transformación llevado a cabo por la comunidad residente, mediante su organización y capacitación para la gerencia y administración delegada de proyectos, obras y recursos. Hasta la fecha, y a partir de la experiencia pionera de Caracas, el Programa ha abarcado 51 ciudades del país con 300 comunidades, beneficiando así a casi millón y medio de personas, y el cual podría extenderse a 3.600 comunidades con 14 millones de habitantes en toda Venezuela.

La comunidad organizada cumple el papel de coordinador del trabajo de los múltiples actores, constituyendo de este modo la base tecnológica de todo el proceso. A su disposición se colocan los principales recursos e instrumentos para la adecuada puesta en práctica de los proyectos de habilitación.

El control sobre el proceso de construcción y administración de recursos en forma directa por parte de las comunidades permite brindarle sustentabilidad al conjunto de proyectos, multiplicando así la capacidad gerencial del Estado para atender los tugurios, a la vez que aliviando al propio Estado de una gestión directa y, al mismo tiempo, evitando las distorsiones que de su intervención directa pudiese derivarse frente al principio de empoderamiento de las propias comunidades.

El Programa aborda, pues, junto a la mejora e integración de la infraestructura urbana, otros desafíos en el ámbito medio-ambiental, cultural y comunal, contemplando la incorporación de la estructura urbana no sólo como fuente de auto-estima vecinal, sino como planteamiento responsable y sensible para minimizar las penurias socio-económicas.

Así, junto a las realizaciones concretas, se ha logrado desarrollar un *corpus* metodológico e instrumental que permite superar la incapacidad del aparato institucional para enfrentar este tipo de problema, basándose en la fuerza principal que provee la producción del hábitat: en otras palabras, los propios pobladores.

Justamente, sobre la base de lo que ha significado la exitosa implementación de estos conceptos, instrumentos y métodos en el caso de la habitabilidad básica de zonas de asentamiento informal en Venezuela, es que estimamos que su implementación podría ser adaptable a otras realidades dentro y fuera del continente latinoamericano, no sólo en función de cuanto pudiera derivarse de su aplicación metodológica y conceptual, sino dadas las características comunes que tales realidades comparten, en esencia, con el caso venezolano.

## **“TUGURIZACIÓN Y NECESIDADES DE HABITABILIDAD BÁSICA: RÉMORAS A LA COHESIÓN SOCIAL”**

**Julián Salas Serrano, Dr. Ing. Ind.,**

**Director de la Cátedra UNESCO en Habitabilidad Básica de la UPM - ETSAM**

La ponencia tratará de abordar la situación global del hábitat de la humanidad, consciente de que nunca ha habido tantas personas tan lejos de alcanzar la añeja aspiración de la Asamblea General de Naciones (10.12.1948), que en el Artículo 25 de su ‘Declaración Universal de Derechos Humanos’, proclamaba que: *“Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, ...”*.

El Siglo XXI se inició con la esperanzadora proclamación de la ‘Declaración del Milenio’, cuya Meta 11 se propone: *«Mejorar considerablemente la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de tugurios para el año 2020»*. Un lustro después (2005), la evaluación oficial del seguimiento de dicha Meta concluía que las condiciones del hábitat humano está sufriendo un franco deterioro, ya que los índices de necesidades cuantitativas y de precariedad en el quinquenio 2000 – 2005 han aumentado en valores porcentuales, a mayor ritmo que el crecimiento de la población y de los índices de pobreza.

En junio de 2007, Naciones Unidas lanzó desde Nueva Delhi un llamamiento *“... a todos los gobiernos para que se tomen en serio la inevitable urbanización de la pobreza y empiecen a adoptar medidas antes de que la tugurización y la necesidad de alojamientos sean irreparables,”* y la Directora Ejecutiva de UN HABITAT, Ms. Anna Tibaijuka, con motivo del ‘Día Mundial de la Vivienda’, bajo el lema ‘Una ciudad segura es una ciudad justa’, anunciaba que *“... por primera vez la población urbana mundial supera a la rural y que más del tercio de la población urbana vive en ‘tugurios’ en situación grave”*. Naciones Unidas adoptó el pasado año 2008 el lema ‘Ciudades Armoniosas’, al objeto de aumentar la conciencia sobre los problemas que supone el rápido proceso de urbanización, sus impactos en el medio ambiente, el crecimiento de los tugurios y de las urbanizaciones de la pobreza, en las que más y más pobres pululan en pueblos y ciudades en busca de una vida mejor.

La ponencia se conformará como conjunto de nuevos paradigmas mostrando sus potencialidades como herramientas de validez contrastadas para la lucha contra la pobreza, capaces de incidir sobre las necesidades perentorias del hábitat humano en general. Necesidades, que a lo largo de la exposición se presentarán genéricamente como de *habitabilidad básica*.

*Habitabilidad básica*, como conjunto de equipamientos capaces de colmar las necesidades esenciales de cobijio que tienen todas las personas. Su satisfacción requiere que se cubran las urgencias residenciales del vivir: no sólo las que conciernen al mero cobijio individual, sino también a los espacios públicos, infraestructuras y servicios elementales que constituyen, en conjunto, un asentamiento propicio para la reproducción vital. La ponencia analizará la importancia de la mejora de los tugurios para la consecución de desarrollo realmente humano y de cohesión social urbana, conscientes de que en muchas ciudades, riqueza y pobreza coexisten en estrecha proximidad. Una sociedad no puede aspirar a ser armoniosa si gran parte de su población se encuentra desvalida de las necesidades básicas mientras que otros viven en la opulencia, división que frecuentemente resulta un vivero de malestar social o causa y efecto de conflictos.

El trabajo abordará la importancia creciente de las acciones de cooperación para el desarrollo en materia de hábitat en sus muy diversas facetas: apoyo a la ordenación territorial y planificación urbanística, mejora de la habitabilidad de ciudades y pueblos, disminución de la vulnerabilidad ambiental en los asentamientos humanos... pese a que en no pocos casos, la asignación de recursos de entidades de cooperación internacional al ámbito objeto de la ponencia, se encuentra inmersa en una especie de ilógica competición, con propuestas 'ganadoras' que se alejan de las prioridades de los colectivos más necesitados acercándose a las de los donantes.

La ponencia, aún consciente de la grave situación del medio y de la complejidad para aportar soluciones positivas de aplicación cosmopolita –principalmente entre las gestadas por el sector 'informal'- abordará algunos casos que han hecho frente al problema mediante otros enfoques, otras soluciones diferentes a las de las rutinas tecnocráticas, con capacidad de proporcionar: ciudades más armoniosas, menos vulnerables, más seguras, generadoras de empleo, más participativas.... en las que la idea de *desarrollo humano* se ha hecho realidad.

#### LECCIONES Y ENSEÑANAZAS PARA LA LUCHA CONTRA LA POBREZA:

##### EXPERIENCIAS DE PLANEAMIENTO Y REGENERACIÓN INTEGRAL DE BARRIOS INFORMALES EN BRASIL

**Verena Andreatta, Doctora en Urbanismo y Ordenación del Territorio (UPC-ETSAB). Presidente del Instituto Municipal de Urbanismo de la Prefeitura da Cidade do Rio de Janeiro (1993-2000),**

El tema de la regeneración de los barrios informales es de enorme actualidad; los datos más recientes indican que más de un billón de personas hoy día viven en asentamientos informales (*favelas*) en las grandes ciudades del mundo. Según estimaciones de Mike Davis (en *Planeta Favela*, 2006) existen en el mundo más de 200 mil asentamientos de este tipo, cuya población varía de algunos centenares a casi un millón de personas. El trabajo que se presentará versa sobre los elementos comunes presentes en casos recientes de urbanización, planeamiento y regeneración de *favelas* en Brasil y las lecciones y enseñanzas obtenidas en la lucha contra la pobreza. Se basa, fundamentalmente, en tres experiencias concretas: el programa Favela-Bairro de Río de Janeiro, el programa de rehabilitación del Guarapiranga de Sao Paulo y el programa Vila Viva de Belo Horizonte.

Mi intención en esta presentación es exponer que la urbanización de las *favelas* es un mecanismo de integración en la ciudad formal, de integración plena de sus habitantes en la ciudadanía. Certeza que empezó a formarse durante mi trayectoria profesional directa en el Programa Favela Bairro de Rio de Janeiro, en el que la activa participación ciudadana forzó el gobierno a ofertar una gran amplitud de proyectos sociales a partir de los proyectos infraestructurales y urbanísticos. El Programa Guarapiranga tuvo una vertiente de actuación de ámbito territorial y medio ambiental debido a la contaminación de los manantiales que abastecen la ciudad de Sao Paulo por causa de las invasiones en sus cauces de los ríos. El caso de Belo Horizonte, la regularización de la tierra fue el factor clave en la actuación del Programa Vila Viva, una forma pertinente de entender el concepto del suelo urbano como bien escaso, propugnando soluciones compactas, rehabilitando y densificando las áreas de favelas, antes que recurrir a la anexión indiscriminada de suelos periféricos.

La metodología del trabajo que se presentará, basada en esas tres experiencias, y en su encuadramiento dentro de otras prácticas análogas, parte de la realidad cultural y económica de cada ciudad, pero releva los mismos elementos comunes: los niveles de urbanización mínimos aceptables para cada contexto, su gradualidad de ampliación en el tiempo, la estructura de propiedad y el fomento de actividades de integración social y económica. Como conclusiones y recomendaciones del trabajo se pretende exponer la metodología de aproximación al problema que ha sido útil en los tres casos, fijar los mecanismos de participación y formación de agentes locales, objetivar la premisa común de que las ciudades solamente se tornarán sostenibles a partir de la diseminación generalizada de la infraestructura y de los servicios públicos básicos para la vida humana, y entender que la renta percibida a través de la normalización del barrio es un instrumento de despegue de la pobreza.

### **LECCIONES Y ENSEÑANZAS PARA LA LUCHA CONTRA LA POBREZA: UNA APUESTA POR LA “BAJA TECNOLOGÍA” EN MAURITANIA**

**José Javier Legarra, Arquitecto, Instituto de Cooperación en Habitabilidad Básica (ICHaB, UPM)**

Nouakchott ha sufrido durante las últimas décadas una afluencia masiva de personas que han abandonado sus lugares de origen a causa de las sequías crónicas que se suceden en el límite del Sahel. La ciudad, que apenas ha celebrado su 50 aniversario, tenía previsiones racionales de un crecimiento paulatino, correspondiente a una ciudad de nueva planta concebida como capital administrativa.

No obstante, su situación costera como centro de intercambio y entrada de mercancías ultramarinas, ha generado un polo de atracción desde el interior del país que ha desbordado las previsiones más pesimistas. En la actualidad, la proliferación de “bidonvilles” se encuentra estabilizada, pero todos esos asentamientos previos no han sido ni siquiera tenidos en cuenta en las previsiones de infraestructuras urbanas durante treinta años. Actualmente, un aire de renovación de la ciudad, corre al viento de la entrada de capital proveniente de la inmensa riqueza de materias



primas del país. Esa renovación toca (aunque sea de soslayo) a las capas más desfavorecidas de la población por medio de las agencias de cooperación internacional y ONG.

Las intervenciones para “remendar” un tejido urbano dañado han comenzado. Pero estas intervenciones (necesariamente traumáticas) han de tener en cuenta que las inversiones no pueden ser una hipoteca de futuro, sino un inicio de la verdadera vida de barrio de ciudad. En esta exposición, se trata exclusivamente de los resultados de la experiencia del análisis de las edificaciones en el caldo de cultivo urbano mauritano; y dando por hecho que queden resueltos (en ámbitos de “macro intervención”) todos los complementos de infraestructuras, indispensables para lograr ese estado de gracia que denominamos teóricamente como “hábitat”.

Para ello, se analizan los antecedentes históricos de la arquitectura de un país donde apenas ha habido arquitectura. ¿O no? Fijándonos bien en las ciudades patrimonio y en las arquitecturas efímeras de las caravanas, así como en las intervenciones recientes, podemos observar y obtener nuestra propia “receta” sobre la tipología constructiva más adecuada a nuestros ojos. No supone esto que las decisiones adoptadas sean las únicas que se deban tener en cuenta; la solución que adoptamos, debe ser el barro moldeable, la sustancia a partir de la cual puedan surgir nuevas iniciativas para ir depurando los criterios constructivos, al tiempo que enriqueciendo la variedad de soluciones posibles.

Pensar en un modelo único e inamovible puede resultar contraproducente en cualquier sociedad, ya que podemos considerar como negativo, cualquier intento de “uniformar” las viviendas, lo que sería lo mismo que intentar que cada ciudadano pensara exactamente igual que quien lo gobierna. La vivienda, la pieza seminal del hábitat, debe reflejar a quien la habita porque para eso le pertenece. Es en estas condiciones de partida, donde la persona se emancipa, crece y es capaz de dejar crecer en armonía.

Las soluciones técnicas que se plantean son pues, un catálogo de pequeñas recomendaciones que cada uno puede tratar de personalizar. De la misma manera que la interfaz de una computadora, cada núcleo familiar al que va destinada, la vivienda debe ser modelable y al mismo tiempo guardar una armonía con el entorno y con las edificaciones vecinas.

Esta premisa no debe cegarnos de nuestra visión global. Si los métodos que utilizamos son capaces de generar una dinámica de trabajo, aprendizaje y realización personal; estaremos al mismo tiempo interviniendo en un sector aparentemente fuera de toda consideración de planeamiento en nuestros días: el factor social y humano. No podemos pensar en un barrio, si las personas que allá han de residir, no poseen un nivel de autoestima y de conocimientos suficientes que les permitan no sólo “vegetar”, sino realizarse como personas.

De la misma manera que en un ánimo de favorecer las economías locales, se consideran los materiales con los que podemos contar sobre el terreno sin necesidad de importarlo. El carácter un tanto “regionalista” de esta premisa, nada tiene que ver con políticas conservadoras. Más bien al contrario, se trata de valorar lo que se tiene a mano,

para economizar el coste del resultado final, y poder hacer accesibles las soluciones a las capas de la sociedad que más las necesitan.

Las soluciones constructivas serán entonces sencillos planteamientos que pueden ir evolucionando y sofisticándose con el tiempo. “No hay nada nuevo; todo está inventado. De lo que se trata es de copiar bien”. Este sabio consejo de un antiguo profesor se encuentra en la raíz de los diferentes casos que se muestran. La inclusión de un buen porcentaje de materiales locales contribuye a lo que podemos denominar como baja tecnología (“low-tech”, echando mano del barbarismo más chic), alta ecología, o alta sociología, que es en realidad el fundamento de las soluciones de todo tipo de herramienta de lucha contra la pobreza.

Los costes de los ejemplos de intervenciones en tejidos urbanos y rurales que se muestran, son muy modestos (por no decir irrisorios) cuando estamos pensando en cifras de macro economía dirigida a un porcentaje ridículo de la población mundial. Si somos capaces de extrapolar las cifras en un juego de tablas comparativas entre poblaciones de diferentes países, veremos que basta con muy poco para que las repercusiones sean realmente importantes.

Pensemos entonces que con muy poco podemos conseguir mucho. Es ese poco, el que debemos tratar de meternos en la cabeza. A nosotros mismos y a quienes nos dirigen. Este es el foro adecuado para manifestarlo.

### **LECCIONES Y ENSEÑANZAS CONCRETAS PARA LA LUCHA CONTRA LA POBREZA DE DIEZ AÑOS DE PROYECTOS DE COOPERACIÓN EN EL VALLE DE AMARATECA (HONDURAS).**

**Nuria Sanchis Osende, Ingeniera de Montes, ONG CESAL Cooperación al Desarrollo**

La ponencia comenzará dando algunos datos del contexto de riesgo natural en los países de Centroamérica y clarificando los conceptos de riesgo y vulnerabilidad, destacando el modo en que la vulnerabilidad tiene una mayor influencia que el riesgo sobre la incidencia de los desastres y desgranando los elementos fundamentales de la vulnerabilidad de las poblaciones que las convierte en víctimas inermes ante los desastres naturales.

Posteriormente, se pasará a describir, a través de ejemplos muy concretos de trabajo, las distintas fases de intervención que se dan en el caso de los desastres producidos por fenómenos naturales: a) Fase de prevención, b) Fase de emergencia, c) Fase de reconstrucción, d) Fase de consolidación.

Me centraré en el caso de la reconstrucción tras el ‘Mitch’ en el Valle de Amaratca, una de las intervenciones más importantes de reubicación en Centroamérica, puesto que ha trasladado a 15.000 personas a una nueva ubicación en un valle sin urbanizar. Se describirá y valorarán los distintos momentos de la intervención, a lo largo de estos diez años:

- Las primeras acciones de emergencia tras el desastre: luces y sombras de las actuaciones de las instituciones gubernamentales y las asociaciones humanitarias
- Fase de urbanización y dotación de equipamientos básicos: cómo se hizo, elementos del planeamiento, factores a tener en cuenta en esta fase en cuanto a la construcción y la participación de los organismos públicos. Criterios de planificación y construcción aplicados en los asentamientos del Valle de Amarateca y comparación entre ellos: modos y elementos de construcción, materiales, tamaños y tenencia de la tierra. Principales elementos a considerar en la dotación de equipamientos básicos y elementos a tener en cuenta de cara a que la población no sólo tenga la dotación de los servicios, sino que tenga acceso a los mismos.
- Fase de fortalecimiento comunitario y promoción social: elementos de partida que facilitan este trabajo, la lucha contra la autoconciencia de “damnificado”, la iniciativa social y el respaldo institucional, instrumentos de organización y conclusiones sobre cómo suscitar el protagonismo social.
- Fase de desarrollo de sectores específicos: se relatará la constitución de foros sectoriales, elementos empleados para la concertación social e institucional, la colaboración externa y elementos de éxito y fracaso en las intervenciones en los sectores de educación, salud y desarrollo empresarial en el contexto del Valle de Amarateca.
- Fase de consolidación de los asentamientos y retirada de la cooperación externa: autogestión comunitaria y asunción de responsabilidades por parte de las autoridades locales y nacionales. Se relatará la evolución de los asentamientos, su evolución como pequeñas ciudades diferenciadas y los elementos críticos para esta maduración: elementos de riesgo social para los asentamientos derivados de la vulnerabilidad de los jóvenes y de la falta de perspectivas económicas para la población. Se contará el modo como se están abordando estos retos y los activos existentes en los asentamientos para afrontar el futuro.

### **3. Conclusiones finales:**

El Coordinador del Bloque Temático 1, agradeció muy sinceramente la participación activa de los inscritos en el Bloque “**EL RETO DE LA HABITABILIDAD BÁSICA PARA TODOS**”, que fue el que mayor número registró y procedió a la lectura de las siguientes conclusiones elaboradas en forma colectiva a lo largo del II Congreso Internacional sobre Desarrollo Humano:

**a.- [...]** La magnitud de las zonas de asentamientos urbanos precarios, amerita formas innovadoras de solución. Todas ellas deben, necesariamente, apoyarse en los ciudadanos directamente afectados, otorgándoles un peso fundamental para la solución de la problemática.

- b.-** [...] Pobreza, ocupación laboral informal y asentamientos urbanos precarios son tres facetas sociales fundamentales, interrelacionadas que no idénticas, del aspecto perverso del desarrollo global contemporáneo.
- c.-** [...] Durante mucho tiempo, los *tugurios* se consideraron asentamientos provisionales que serían desalojados por desarrollos convencionales de viviendas. Esta concepción fracasó: los desalojados fueron sustituidos por personas con otro nivel de ingresos y los residentes de esos *tugurios* formaron nuevos asentamientos en otros lugares. La magnitud del problema hizo inviable esta forma de abordarlo.
- d.-** [...] Los gastos en la habilitación física no deben verse como cargas sociales para el presupuesto nacional o local, sino como inversiones que incrementan la productividad general al mejorar substancialmente las condiciones de vida de buena parte de la población urbana, reduciendo costos de todo tipo (como los de transporte y de atención a la salud) e impulsando nuevas actividades productivas.
- e.-** [...] A pesar de conocer y experimentar formas de superar las condiciones precarias de urbanización de los *tugurios*, gran parte de los gobiernos no sostienen políticas nacionales decididas y constantes durante el mediano plazo para abordar el reto de la habitabilidad básica.
- f.-** [...] Se constata que programas de cooperación para el desarrollo enfocados a tres tipos de objetivos específicos, aunque con multitud de variantes, tales como: provisión de parcelas; dotación de habitabilidad básica y mejora de tugurios, están proporcionando resultado encomiables.
- g.-** [...] Aún siendo cierto que en 1950 había 86 ciudades con más de un millón de habitantes, que actualmente hay 400, y que en 2025 la cifra se habrá elevado a 550... el 75% del futuro crecimiento de la población recaerá sobre las llamadas *ciudades intermedias*, áreas urbanas pequeñas y relativamente poco conocidas.
- h.-** [...] Sin habitabilidad básica no hay desarrollo humano posible para los colectivos más desfavorecidos.
- i.-** [...] Los tugurios urbanos son considerados por muchos gobiernos como “un problema”, y por la mayoría de sus propios habitantes y algunos sectores (organizaciones de pobladores, profesionales, ONGs...), como la única solución posible para acceder a la tierra y a la vivienda.
- j.-** [...] Se constata, que programas de dotación de habitabilidad básica y / o de mejora de tugurios en los que se tienen en cuenta nuevos paradigmas que tratan la pobreza como: heterogénea, multisectorial, participativa y necesitada de su integración en la ciudad, están proporcionando resultados más que aceptables.
- k.-** [...] La urbanización de las favelas debe ser un mecanismo de integración a la ciudad formal, por tanto, de integración plena de sus habitantes en la ciudadanía.
- l.-** [...] La regularización de la tierra como factor clave de estos programas (de mejoramiento) es una forma pertinente de entender el concepto del suelo urbano como bien escaso, propugnando soluciones compactas, rehabilitando y densificando áreas de favelas, antes que recurrir a la anexión indiscriminada de suelos periféricos.
- m.-** [...] La extrema desigualdad social y la debilidad de las políticas públicas de construcción de vivienda y de habitabilidad básica han hecho de la favela una respuesta real por parte de los sectores más pobres, pues con sus limitados recursos y ahorros pueden ir construyendo, poco a poco sus viviendas, formando verdaderas “ciudades hechas a mano” (Andreatta, 2002).
- n.-** [...] Tres objetivos prevalecen en las definiciones oficiales sobre la finalidad de estos programas: mejorar las condiciones de vida de la población, integrar las favelas en la ciudad y garantizar la sostenibilidad medio ambiental.

**ñ.-** [...] La tecnología que permite avances en todos los campos (incluida la arquitectura, y por ende, las soluciones habitacionales) resulta en ocasiones poco sostenible y en exceso compleja, para ponerla en práctica en situaciones o lugares donde el acceso a los materiales básicos constituye en sí mismo un primer escollo que salvar.

**o.-** [...] Matizar, adaptar, adecuar y hacer viable una tecnología que permita hacer realidad el hecho constructivo en las situaciones más adversas es un reto al que hacer frente en países como Mauritania.

**p.-** [...] El modelo de vivienda desarrollado, se ha adaptado a un contexto en el que apenas existen referentes culturales, debido al origen mayoritariamente nómada de la población local y la consiguiente ausencia de una verdadera tradición arquitectónica o constructiva en la región.

**q.-** [...] La reubicación de poblaciones situadas en áreas de riesgo natural en Centroamérica es una necesidad, que se pone de manifiesto de modo imperioso después de los desastres, cuando ya está todo perdido [...] lo que ha hecho tomar conciencia a los organismos internacionales y, poco a poco a los gobiernos nacionales, de la necesidad de emprender estas acciones de un modo preventivo, y de abordar la cartografía de las áreas de riesgo para impedir su urbanización.

**r.-** [...] Lo que fue una respuesta de emergencia para muchas familias, se convirtió en una estancia prolongada: diez meses después del desastre 6.886 personas permanecían todavía en los 4 macroalbergues. [...] cuatro años después, se desalojaron completamente estos macroalbergues, procediéndose a su desmontaje. Este hecho iba a tener después una gran importancia en la configuración social de la población.

**s.-** [...] Quizá han sido necesarios los diez años (transcurridos) y aún serán necesarios diez más, para la consolidación de asentamientos que han sido creados desde el principio y comunidades que comienzan a organizarse. Por otra parte, el valle de Amaratéca ha sufrido un proceso de adaptación de la fisonomía de sus pueblos: los nuevos asentamientos, integrados por personas suburbanas, se han vuelto semirurales, mientras que las aldeas preexistentes han dado un paso hacia la ciudad.